



Introducción a la semana

Hemos llegado a la última semana del ciclo litúrgico. Nos despedimos con la lectura continua todos los días. En la primera lectura nos encontramos con el libro de Daniel. Los primeros días muestran cómo Daniel y los judíos se mantienen fieles a su religión en una sociedad enemiga triunfan a pesar de las pruebas a las que les someten. En días sucesivos Daniel toma la iniciativa y profetiza el fin del imperio caldeo, primero y luego proclama una especie de Apocalipsis general. Este anuncio de un final trágico, la Iglesia nos lo ofrece al final del ciclo litúrgico. En esa línea están los textos evangélicos de los últimos días de la semana y del ciclo. La actitud ante esas tragedias es estar vigilantes, es lo que se nos dice en el texto evangélico del último día de la semana y del ciclo litúrgico. Desde luego es un consejo que resume la actitud del cristiano: estar atento a los signos de los tiempos. Como le pasa a Daniel, si uno se agarra fuertemente a lo eterno, a lo que rebasa los acontecimientos, se superarán las tragedias.

Lun
25
Nov
2013

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Esa pobre viuda ha echado más que nadie ”

Primera lectura

Comienzo de la profecía de Daniel 1, 1-6. 8-20

El año tercero del reinado de Joaquín, rey de Judá, llegó a Jerusalén Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la asedió.

El Señor entregó en su poder a Joaquín de Judá y todo el ajuar que quedaba en el templo; se los llevó a Senaar, y el ajuar del templo lo metió en el tesoro del templo de su dios.

El rey ordenó a Aspenaz, jefe de eunucos, seleccionar algunos israelitas de sangre real y de la nobleza, jóvenes, perfectamente sanos, de buen tipo, bien formados en la sabiduría, cultos e inteligentes y aptos para servir en palacio, y ordenó que les enseñasen la lengua y literatura caldeas.

Cada día el rey les pasaría una ración de comida y de vino de la mesa real.

Su educación duraría tres años, al cabo de los cuales, pasarían a servir al rey.

Entre ellos, había unos judíos: Daniel, Anamas, Misael y Azarías.

Daniel hizo propósito de no contaminarse con los manjares y el vino de la mesa real, y pidió al jefe de eunucos que lo dispensase de esa contaminación. El jefe de eunucos, movido por Dios, se compadeció de Daniel y le dijo:

-«Tengo miedo al rey, mi señor, que os ha asignado la ración de comida y bebida; si os ve más flacos que vuestros compañeros, me juego la cabeza. »

Daniel dijo al guardia que el jefe de eunucos había designado para cuidarlo a él, a Ananías, a Misael y a Azarias:

-«Haz una prueba con nosotros durante diez días: que nos den legumbres para comer y agua para beber. Compara después nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen de la mesa real y trátanos luego según el resultado.»

Aceptó la propuesta e hizo la prueba durante diez días. Al acabar, tenían mejor aspecto y estaban más gordos que los jóvenes que comían de la mesa real. Así que les retiró la ración de comida y de vino y les dio legumbres.

Dios les concedió a los cuatro un conocimiento profundo de todos los libros del saber. Daniel sabía además interpretar visiones y sueños.

Al cumplirse el plazo señalado por el rey, el jefe de eunucos se los presentó a Nabucodonosor. Después de conversar con ellos, el rey no encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y los tomó a su servicio.

Y en todas las cuestiones y problemas que el rey les proponía, lo hacían diez veces mejor que todos los magos y adivinos de todo el reino.

Salmo

Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56 R. A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
bendito tu nombre santo y glorioso. R.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 1-4

En aquel tiempo, alzando Jesús los ojos, vio unos ricos que echaban donativos en el arca de las ofrendas; vio también una viuda pobre que echaba dos reales, y dijo: "Sabed que esa pobre viuda ha echado más que nadie, porque todos los demás han echado de lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir."

Reflexión del Evangelio de hoy

"Daniel hizo propósito de no contaminarse con los manjares y el vino de la mesa real"

Destacamos de esta lectura de Daniel:

En primer lugar el respeto y fidelidad a la ley mosaica que demuestran estos cuatro jóvenes; de sangre real, de buen aspecto, cultos e inteligentes, por lo que fueron escogidos para estar al servicio del Rey pero, para ellos, lo más importante es cumplir la Ley del Señor, por eso prefieren comer alimentos corrientes que no sean prohibidos por la ley, dejando los succulentos banquetes de la comida real, que pueden ser contrarios a la Ley de sus padres.

En segundo lugar destaca la lectura de fe que hacen de los acontecimientos, ven en ellos la protección especial que Dios da a los que confían en Él, aunque las circunstancias sean adversas.

El jefe de los eunucos cede ante la petición de los jóvenes y Dios les concedió una inteligencia privilegiada para el conocimiento profundo del saber caldeo, además, dotó a Daniel del poder interpretar sueños, tan valorado por aquellos pueblos, superando a todos los adivinos y magos de su tiempo.

Aprendamos la lección, procuremos ser fieles a la fe recibida y confiemos en que Dios esta siempre a nuestro lado a lo largo de la historia..

Todos han echado de lo que les sobraba, pero esa pobre mujer ha echado lo que tenía para comer.

Jesús, sentado frente al gazofilacio del templo, "Levantando la vista" vio a gentes ricas que, ostentosamente, depositaban sus ofrendas para el templo. Daban mucho, pero no se privaban de nada. También, en contraste con ellos, Jesús, vio a una pobre viuda, que echaba dos monedas pequeñas, (dos lentos) equivalentes a la dieciseisava parte de un denario., una insignificancia.

Jesús, juez de la verdad, que veía el interior del corazón y las intenciones de los donantes, enseñó como esta viuda dio más que todos los otros. Porque los ricos echaron de lo que les sobraba, pero la viuda echó de su indigencia todo lo que tenía para el sustento.

Lo que pesa en nuestras ofrendas a Dios y en la limosna que damos a los hermanos, es la intención del corazón, no la cantidad material de la misma.

Examinemos nuestros corazones, cuando damos ¿Cómo lo damos?, no olvidemos que Dios ve nuestro interior.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mar

26

Nov

2013

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

"Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra "

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 2,31-45

En aquellos días, dijo Daniel a Nabucodonosor: «Tú, rey, viste una visión: una estatua majestuosa, una estatua gigantesca y de un brillo extraordinario; su aspecto era impresionante. Tenla la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro y los pies de hierro mezclado con barro. En tu

visión, una piedra se desprendió sin intervención humana, chocó con los pies de hierro y barro de la estatua y la hizo pedazos. Del golpe, se hicieron pedazos el hierro y el barro, el bronce, la plata y el oro, triturados como tamo de una era en verano, que el viento arrebató y desaparece sin dejar rastro. Y la piedra que deshizo la estatua creció hasta convertirse en una montaña enorme que ocupaba toda la tierra. Éste era el sueño; ahora explicaremos al rey su sentido: Tú, majestad, rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha concedido el reino y el poder, el dominio y la gloria, a quien ha dado poder sobre los hombres, dondequiera que vivan, sobre las bestias del campo y las aves del cielo, para que reines sobre ellos, tú eres la cabeza de oro. Te sucederá un reino de plata, menos poderoso. Después un tercer reino, de bronce, que dominará todo el orbe. Vendrá después un cuarto reino, fuerte como el hierro. Como el hierro destroza y machaca todo, así destrozará y triturará a todos. Los pies y los dedos que viste, de hierro mezclado con barro de alfarero, representan un reino dividido; conservará algo del vigor del hierro, porque viste hierro mezclado con arcilla. Los dedos de los pies, de hierro y barro, son un reino a la vez poderoso y débil. Como viste el hierro mezclado con la arcilla, así se mezclarán los linajes, pero no llegarán a fundirse, lo mismo que no se puede alea el hierro con el barro. Durante ese reinado, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido ni su dominio pasará a otro, sino que destruirá y acabará con todos los demás reinos, pero él durará por siempre; eso significa la piedra que viste desprendida del monte sin intervención humana y que destrozó el barro, el hierro, el bronce, la plata y el oro. Éste es el destino que el Dios poderoso comunica a su majestad. El sueño tiene sentido, la interpretación es cierta.»

Salmo

Dn 3,57.58.59.60.61 R/. Ensalzadlo con himnos por los siglos

Criaturas todas del Señor,
benedicid al Señor. R/.

Ángeles del Señor,
benedicid al Señor. R/.

Cielos, benedicid al Señor. R/.

Aguas del espacio,
benedicid al Señor. R/.

Ejércitos del Señor,
benedicid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,5-11

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.» Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?» Él contestó: «Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien "El momento está cerca"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero al final no vendrá en seguida.» Luego les dijo: «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios concedió a Daniel el don de sabiduría, con el que interpretó la visión que ninguno de los adivinos del rey había logrado descifrar. En esta misma clave hay que entender las palabras de Daniel sobre un reino procedente del cielo, con un Mesías al frente.

Comenzamos en el Evangelio el “discurso escatológico” de Jesús, sobre acontecimientos que tendrán lugar en el futuro, incluido el fin del mundo. El lenguaje que usa Jesús es el apocalíptico, no fácil de interpretar para nosotros que carecemos del don de sabiduría de Daniel.

“Cuidado con que nadie os engañe”

“Porque muchos vendrán usando mi nombre, diciendo ‘Yo soy’, o bien, ‘El momento está cerca’”. ‘No vayáis tras ellos. No les hagáis caso. No tengáis miedo. Vendrán problemas, pero “el final no vendrá en seguida”’.

Siempre ha habido “profetas de calamidades”, y, junto a ellos, auténticos profetas que nos hablan en nombre de Dios. Pero, no sé por qué, atendemos más a los que nos cuentan conflictos, guerras y complicaciones que a quien nos trae buenas noticias. Jesús no obvió las dificultades y nos avisó que estuviéramos preparados, pero lo suyo fue entregarnos la Buena Noticia del Evangelio. Esta buena noticia es lo más esperanzador que podemos tener los seguidores de Jesús. Por eso, ante esos fenómenos que sucederán al final de los tiempos no debe prevalecer el temor sino la esperanza siempre vigilante de alguien que nos está esperando. Alguien que nos ha prometido que estará con nosotros siempre, hasta ese momento del final de los tiempos.

Cautela. Vigilancia. Laboriosidad

Siendo sensatos y espiritualmente prudentes, lo que nos interesa es vivir el presente con intensidad, preparando, al mismo tiempo, el futuro. Y Jesús hoy y a lo largo del Evangelio nos da algunas consignas.

Discernimiento. Es uno de los dones del Espíritu Santo. Saber distinguir y, al hacerlo, aceptar lo que viene de Dios, la Buena Noticia, y rechazar lo falso, lo haya dicho quien lo haya dicho. Lo mismo que hay profesionales de la rama que sea, buenos, y los hay mediocres o malos, lo mismo pasa con los libros, las opiniones y, por desgracia, hasta con los consejos. No todo sirve, ni todo lo que viene atractivamente envuelto es valioso. El Espíritu, si nos dejamos guiar, nos ayudará en la elección, y, de su mano, acertaremos.

Laboriosidad. Por un mínimo respeto a quienes padecen el problema laboral en nuestros días, no podemos sin más citar a san Pablo: "El que no trabaja que no coma" (2 Tes 3,10), como se traducía antes, pero sigue siendo válida su idea de "Quien no quiera trabajar, que no coma; aunque, quien no pueda trabajar, al menos que coma". San Pablo se refería a los cristianos que, creyendo que el fin del mundo estaba cerca, dejaban de trabajar. Los seguidores de Jesús tenemos que seguirle también en esto: intentar poder trabajar con la cabeza, con el corazón y con las manos. Y, como él, buscar y encontrar momentos para, sosegadamente, contactar con el Padre. En el fondo, para trabajar más y, sobre todo, mejor.

Confianza. "Ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas" (Lc 21,18-19). El final tiene que llegar, la muerte será una realidad, pero tenemos que esforzarnos por ver ese final como salvación, no como destrucción o condenación. Lo más tranquilizador que se nos indica al acabar el año litúrgico es que Dios no nos fallará. Nos estará esperando para recogernos, junto con los restos de nuestra vida: nuestros pequeños enseres de paz, justicia, amistad, fraternidad y solidaridad. Nunca con orgullo, altivez o soberbia; siempre con sencillez, serenidad y confianza.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mié
27
Nov

Evangelio del día

2013

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

"Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas"

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 5,1-6.13-14.16-17.23-28

En aquellos días, el rey Baltasar ofreció un banquete a mil nobles del reino, y se puso a beber delante de todos. Después de probar el vino, mandó traer los vasos de oro y plata que su padre, Nabucodonosor, había cogido en el templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey y los nobles, sus mujeres y concubinas. Cuando trajeron los vasos de oro que habían cogido en el templo de Jerusalén, brindaron con ellos el rey y sus nobles, sus mujeres y concubinas. Apurando el vino, alababan a los dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de piedra y madera. De repente, aparecieron unos dedos de mano humana escribiendo sobre el revoco del muro del palacio, frente al candelabro, y el rey veía cómo escribían los dedos. Entonces su rostro palideció, la mente se le turbó, le faltaron las fuerzas, las rodillas le entrecrocaban.

Trajeron a Daniel ante el rey, y éste le preguntó: «¿Eres tú Daniel, uno de los judíos desterrados que trajo de Judea el rey, mi padre? Me han dicho que posees espíritu de profecía, inteligencia, prudencia y un saber extraordinario. Me han dicho que tú puedes interpretar sueños y resolver problemas; pues bien, si logras leer lo escrito y explicarme su sentido, te vestirás de púrpura, llevarás un collar de oro y ocuparás el tercer puesto en mi reino.»

Entonces Daniel habló así al rey: «Quédate con tus dones y da a otro tus regalos. Yo leeré al rey lo escrito y le explicaré su sentido. Te has rebelado contra el Señor del cielo, has hecho traer los vasos de su templo, para brindar con ellos en compañía de tus nobles, tus mujeres y concubinas. Habéis alabado a dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de piedra y madera, que ni ven, ni oyen, ni entienden; mientras que al Dios dueño de vuestra vida y vuestras empresas no lo has honrado. Por eso Dios ha enviado esa mano para escribir ese texto. Lo que está escrito es: "Contado, Pesado, Dividido." La interpretación es ésta: "Contado": Dios ha contado los días de tu reinado y les ha señalado el límite; "Pesado": te ha pesado en la balanza y te falta peso; "Dividido": tu reino se ha dividido y se lo entregan a medos y persas.»

Salmo

Dn 3,62.63.64.65.66.67 R/. Ensalzadlo con himnos por los siglos

Sol y luna,
benedicid al Señor. R/.

Astros del cielo,
benedicid al Señor. R/.

Lluvia y rocío,
benedicid al Señor. R/.

Vientos todos,
benedicid al Señor. R/.

Fuego y calor,
benedicid al Señor. R/.

Fríos y heladas,
benedicid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,12-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odian por causa mía. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Profanar las cosas sagradas

La lección de esta primera lectura es clara: el castigo de Dios a los sacrílegos que profanan las cosas santas. Tal es el caso del rey Baltasar que ofreció un gran banquete “a mil nobles del reino”. A la hora de beber y de brindar emplean los vasos de oro que habían cogido del Templo de Jerusalén, y con ellos “alababan a los dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de piedra y de madera”, y no honraron “al Dios dueño de vuestra vida y vuestra empresas”. El rey fue castigado por Dios desposeyéndolo de su reino. “Tu reino se ha dividido, y se lo entregan a medos y persas”. Daniel recuerda este acontecimiento a sus contemporáneos bien tristes y desolados ante la profanación del templo de Jerusalén y de los vasos sagrados por el impío Antíoco. También aquí Dios tomará cartas en el asunto.

“Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas”

Siempre hemos de ver el evangelio de cada día dirigido a nosotros. En él, Jesús nos quiere enviar su mensaje cotidiano y su aliento. Probablemente, muchos de los que leamos este evangelio, no nos veamos reflejados al pie de la letra en él, en su parte circunstancial. Pero sí en su parte esencial y de todos los tiempos. Muchos de nosotros experimentamos dificultad seria a la hora de vivir y de predicar el evangelio, no porque nos persigan, ni porque nos metan en la cárcel, ni porque nuestros padres y parientes nos traicionen y nos maten... Cada uno debemos cambiar estas circunstancias por las personales que vivimos en estos momentos de nuestra vida. Posiblemente, indiferencia, alejamientos, secularización... es lo que nos toca vivir. Jesús nos da el remedio para hacer frente a estas situaciones: permanecer firmes en su amistad, en su palabra de vida, en sus promesas... con Él a nuestro lado “salvaremos nuestras almas”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
28
Nov

2013

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 6, 12-28

En aquellos días, unos hombres espionaron a Daniel y lo sorprendieron orando y suplicando a su Dios.

Entonces fueron a decirle al rey: «Majestad, ¿no has firmado tú un decreto que prohíbe hacer oración, durante treinta días, a cualquier dios o cualquier hombre fuera de ti, bajo pena de ser arrojado al foso de los leones?»

El rey contestó: «El decreto está en vigor, como ley irrevocable de medos y persas.»

Ellos le replicaron: «Pues Daniel, uno de los deportados de Judea, no te obedece a ti, majestad, ni al decreto que has firmado, sino que tres veces al día hace oración a su Dios.»

Al oírlo, el rey, todo sofocado, se puso a pensar la manera de salvar a Daniel, y hasta la puesta del sol hizo lo imposible por librarlo.

Pero aquellos hombres le urgían, diciéndole: «Majestad, sabes que, según la ley de medos y persas, un decreto o edicto real es válido e irrevocable.»

Entonces el rey mandó traer a Daniel y echarlo al foso de los leones.

El rey dijo a Daniel: «¡Que te salve ese Dios a quien tú veneras tan fielmente!»

Trajeron una piedra, taparon con ella la boca del foso, y el rey la selló con su sello y con el de sus nobles, para que nadie pudiese modificar la sentencia dada contra Daniel. Luego el rey volvió a palacio, pasó la noche en ayunas, sin mujeres y sin poder dormir. Madrugó y fue corriendo al foso de los leones.

Se acercó al foso y gritó afligido: «¡Daniel, siervo del Dios vivo! ¿Ha podido salvarte de los leones ese Dios a quien veneras tan fielmente?»

Daniel le contestó: «¡Viva siempre el rey! Mi Dios envió su ángel a cerrar las fauces de los leones, y no me han hecho nada, porque ante él soy inocente, como tampoco he hecho nada contra ti.»

El rey se alegró mucho y mandó que sacaran a Daniel del foso. Al sacarlo, no tenía ni un rasguño, porque había confiado en su Dios. Luego mandó el rey traer a los que habían calumniado a Daniel y arrojarlos al foso de los leones con sus hijos y esposas. No habían llegado al suelo, y ya los leones los habían atrapado y despedazado.

Entonces el rey Darlo escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas de la tierra: «¡Paz y bienestar! Ordeno y mando que en mi imperio todos respeten y teman al Dios de Daniel. Él es el Dios vivo que permanece siempre. Su reino no será destruido, su imperio dura hasta el fin. Él salva y libra, hace signos y prodigios en el cielo y en la tierra. Él salvó a Daniel de los leones.»

Salmo

Dn 3,68.69.70.71.72.73.74 R/. Ensalzadlo con himnos por los siglos

Rocíos y nevadas,
benedicid al Señor. R/.

Témpanos y hielos,
benedicid al Señor. R/.

Escarchas y nieves,
benedicid al Señor. R/.

Noche y día,
benedicid al Señor. R/.

Luz y tinieblas,
benedicid al Señor. R/.

Rayos y nubes,
benedicid al Señor. R/.

Bendiga la tierra al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 20-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que está cerca su destrucción. Entonces, los que estén en Judea, que huyan a la sierra; los que estén en la ciudad, que se alejen; los que estén en el campo, que no entren en la ciudad; porque serán días de venganza en que se cumplirá todo lo que está escrito. ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días! Porque habrá angustia tremenda en esta tierra y un castigo para este pueblo. Caerán a filo de espada, los llevarán cautivos a todas las naciones, Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que a los gentiles les llegue su hora. Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El Dios de Daniel salva y libra

Daniel y sus compañeros superan una dura prueba de la que depende no sólo su supervivencia sino también su crédito personal y el brillo de su nombre. La prueba del foso de los leones es superada de forma maravillosa y a los paganos no les queda otra opción que glorificar al Dios que libra y salva, gesto avalado por la carta del rey Darío. Más allá de los elementos fantásticos de este relato conviene no dejar en segundo plano el mensaje más nítido de esta página: Daniel ha creído, ha confiado en el Dios que privilegia a su pueblo con la elección y la gracia.

Alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación

Los que escuchaban las palabras de Jesús referidas a la destrucción del templo le preguntan cuándo va a ocurrir tal catástrofe y si habrá alguna señal pertinente a tal desventura, y en su respuesta niega que se dé tal señal. Pero, inevitablemente, será tiempo de ruina y caos, que obligará a huir lo más pronto que se pueda; son los días del desquite y de enorme confusión, en los que vuelve a brillar con luz propia la compasión de Jesús y su contrastada sensibilidad ante el dolor de las víctimas. Caerán los opresores, desaparecerán los injustos... lenguaje apocalíptico que se apoya en la destrucción de Jerusalén y que el relato lo sustancia como símbolo de la desaparición de un orden social antievangélico e inhumano; tal orden nefasto será sustituido por el triunfo del Hijo del Hombre, quien con su vida y Palabra vencerá la inhumanidad de los opresores; esto será esperanza más que fundada para que el discípulo de Jesús, quien con todos los conflictos que implica el seguimiento al Maestro ha colaborado como nadie al Tiempo Nuevo, recobrarán ánimos, verá nuevos horizontes, disfrutará de la humanización de nuestro mundo: ¡Aquí está la salvación! ¡Ésta es su señal!



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Vie
29
Nov

Evangelio del día

2013

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El Reino está cerca”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7,2-14

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: los cuatro vientos del cielo agitaban el océano. Cuatro fieras gigantescas salieron del mar, las cuatro distintas. La primera era como un león con alas de águila; mientras yo miraba, le arrancaron las alas, la alzaron del suelo, la pusieron de pie como un hombre y le dieron mente humana. La segunda era como un oso medio erguido, con tres costillas en la boca, entre los dientes.

Le dijeron: «¡Arriba! Come carne en abundancia.»

Después vi otra fiera como un leopardo, con cuatro alas de ave en el lomo y cuatro cabezas. Y le dieron el poder.

Después tuve otra visión nocturna: una cuarta fiera, terrible, espantosa, fortísima; tenía grandes dientes de hierro, con los que comía y descuartizaba, y las sobras las pateaba con las pezuñas. Era diversa de las fieras anteriores, porque tenía diez cuernos. Miré atentamente los cuernos y vi que entre ellos salía otro cuerno pequeño; para hacerle sitio, arrancaron tres de los cuernos precedentes. Aquel cuerno tenía ojos humanos y una boca que profería insolencias.

Durante la visión, vi que colocaban unos tronos, y un anciano se sentó; su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpiísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas. Un río impetuoso de fuego brotaba delante de él. Miles y miles le servían, millones estaban a sus órdenes. Comenzó la sesión y se abrieron los libros. Yo seguía mirando, atraído por las insolencias que profería aquel cuerno; hasta que mataron a la fiera, la descuartizaron y la echaron al fuego. A las otras fieras les quitaron el poder, dejándolas vivas una temporada. Mientras miraba, en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo como un hijo de hombre, que se acercó al anciano y se presentó ante él. Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin.

Salmo

Dn 3,75.76.77.78.79.80.81 R/. Ensalzadlo con himnos por los siglos

Montes y cumbres,
benedicid al Señor. R/.

Cuanto germina en la tierra,
bendiga al Señor. R/.

Manantiales,
benedicid al Señor. R/.

Mares y ríos,
benedicid al Señor. R/.

Cetáceos y peces,
benedicid al Señor. R/.

Aves del cielo,
benedicid al Señor. R/.

Fieras y ganados,
benedicid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,29-33

En aquel tiempo, expuso Jesús una parábola a sus discípulos: «Fijaos en la higuera o en cualquier árbol: cuando echan brotes, os basta verlos para saber que el verano está cerca. Pues, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. Os aseguro que antes que pase esta generación todo eso se cumplirá. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Vi venir una especie de hombre entre las nubes del cielo

En esta lectura de Daniel se nos narra sus visiones y lo que nos quiere decir es que los poderes de este mundo son destruidos y el dominio universal es entregado al «hijo del hombre». Dios, que es el juez principal, es representado en forma de un anciano vestido de ornamentos blancos y su cabello blanco como la lana limpia. Su trono y sus ruedas eran llamas de una luz deslumbradora. Un río de fuego delante de Él para devorar a los malvados y perversos a los que habían de ser juzgados y pronunciada la sentencia de muerte, serían arrojados al río de fuego. Después aparece el «Hijo del hombre» entre las nubes del cielo y no desde el mar impetuoso de donde salieron los dominios del mal. Él venía del mismo cielo. Este hombre misterioso fue investido de poder real, como soberano universal cuyo poder sería eterno, intransferible e imperecedero. El «Hijo del hombre» es el Mesías esperado. “Os iluminará un sol de justicia”.

Cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el Reino de Dios.

Para que entendamos la dinámica de los tiempos futuros Jesús pone el ejemplo de la higuera o de otros árboles, que cuando empiezan a echar flores o brotes está cerca la primavera. Esta parábola ilustra la seguridad de que todas estas cosas van a ocurrir. La parábola de la higuera nos anuncia el cuándo de los signos, el final de los tiempos.

“No pasara esta generación antes que todo esto suceda”. Por eso tenemos que estar atentos a los signos de los tiempos. Tenemos que estar vigilantes y ser constantes y responsable en lo que es nuestra vida de cristianos. Estar vigilante implica lucha, esfuerzo y valor para evitar, por una parte la fuga hacia la utopía y, por otra estancamiento en la situación del presente. No podemos distraernos y quedarnos parados en el presente pues nos perderíamos.

Tenemos que trabajar para que los hombres se acerquen a Cristo es nuestro trabajo en el presente y futuro, transmitir al mundo sus valores y que el Reino de Dios está cerca, dentro de nosotros. Porque todas las cosas de este mundo pasaran pero las palabras de Jesús no pasarán. Las palabras de Jesús conservan su vigencia. Ella, la Palabra es la que nos da vida y la que hace que estemos vigilantes.

¡No la perdamos de vista!

Que en este tiempo de Adviento que comenzamos nos ayude a mantenernos vigilantes para preparar su venida. Feliz Adviento.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

“Del Señor viene la salvación para los que lo invocan”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 10, 9-18

Hermanos:

Si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación.

Pues dice la Escritura:

«Nadie que crea en él quedará confundido».

En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?

¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? y ¿cómo anunciarán si no los envían? Según está escrito:

«¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!».

Pero no todos han prestado oídos al Evangelio. Pues Isaías afirma:

«Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?».

Así, pues, la fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene a través de la palabra de Cristo.

Pero digo yo: ¿Es que no lo han oído? Todo lo contrario:

«A toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los confines del orbe sus palabras».

Salmo

Sal 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 18-22

En aquel tiempo, paseando Jesús junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores.

Les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

Cuando los Apóstoles reciben el Espíritu de Dios que les hace entender el significado de Jesús, abren los ojos para reconocer en el Crucificado al Mesías de Dios. La manifestación de la salvación de Dios ha llegado en el Señor, encarnado y resucitado. Así, se ven impulsados a anunciar y proclamar la Salvación que nos ha llegado de Dios. La reconciliación del hombre con su Creador.

La fe surge de la proclamación.

También Pablo es un Apóstol testigo del Cristo crucificado y resucitado. Jesús, al tomar cuerpo y carne como nosotros, ha reconciliado la naturaleza humana con su creador. El pecado y su consecuencia, la muerte, ya no son el destino definitivo del hombre, porque Cristo ha resurgido de la muerte, Jesús ha vencido al pecado. Y esa salvación se nos ha dado gratuitamente, con la única condición de la fe. Por eso dice S. Pablo, “ cuando se cree con el corazón, actúa la

fuerza salvadora de Dios, y cuando se proclama con la boca, se alcanza la salvación". Por eso, llenos de confianza en el Señor, y fortalecidos con su gracia que inunda nuestro ser, nos vemos impelidos a anunciar y proclamar sin descanso que el Reino de Dios está ya con nosotros. Que Dios ha querido reconciliarnos y renovar su alianza creadora con nosotros en una nueva Humanidad. Que el anonadamiento de Jesús en la cruz, recoge todos nuestros dolores y miserias, y les da sentido. Que el horizonte del hombre se ha abierto a una nueva realidad, el Reino de Dios ya realizado en nosotros. Que hay que dejar atrás el pecado y sus perversiones, para iniciar una nueva vida en Cristo.

El señor sostiene a los que le temen.

También nosotros cantamos la Gloria del Señor que llena la tierra; porque el Señor sostiene a los que le temen.

Dejando al punto la barca y a su padre, lo siguieron

Cuando Jesús comienza a predicar anuncia: "arrepentíos, porque está llegando el Reino de los Cielos". Jesús aparece en la vida de estos primeros discípulos, Pedro y Andrés, Santiago y Juan, y les llama. Es Dios quien llama, quien escoge, quien lleva la iniciativa. Es Él quien se ofrece, quien da la garantía. "Veníos detrás de mí". Es un seguimiento ciego y radical, que viene de la autoridad del que llama y de la confianza que genera en quien recibe la llamada. Es un seguimiento alegre, consecuente, provechoso. "Sé de quién me he fiado". La llegada del Reino de Dios es un acontecimiento que llena de sentido nuestra vida. Seguir a Jesús, es llenarse de la vida de Dios, estar en su presencia y bajo su acción protectora. Es llenar la vida de la confianza y esperanza de que Dios siempre sale a nuestro paso y nos sostiene. Y esa confianza es la que nos impulsa a anunciar que la Salvación de Dios está ya presente en nuestro mundo. Que es necesario hacer un mundo más humano, una creación más solidaria y edénica, una fraternidad más entrañable, porque Dios nos ha reconciliado con Él, y nos ha reunido en una gran familia. Creer en Dios es creer en esa utopía del Reino que nos exige la prontitud y el desprendimiento de los primeros apóstoles.



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

San Andrés

Apóstol, Patrono de Rusia y Escocia

Algunos datos

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Al parecer, se habían trasladado a Cafarnaúm, donde era más fácil mantener algunas relaciones y hacer mejores negocios. Y seguramente estaban abiertos a todos los encuentros. Con los judíos, desde luego, pero también con los muchos extranjeros que pasaban por aquellas ciudades de la ribera occidental del lago. La familia debía de tener una cierta apertura. Como que a él le habían impuesto el nombre griego de Andrés, que significa «el varonil» o «el valiente».

Así pues, en los orígenes mismos del movimiento de Jesús nos encontramos con Andrés Bar Jona, el de Betsaida. No es mucho lo que sabemos de él, pero lo poco que sabemos es muy significativo.

Más que por su valentía, había de ser conocido por un inefable don que le fue concedido sin mérito suyo. El de la oportunidad. El de estar presente en los momentos importantes de la revelación de su Maestro. El de ser puente entre las gentes y el Mesías. Quizá porque, en el fondo de su corazón, siempre había vivido soñando y esperando un futuro rey para Israel. [...]

Según los escritos apócrifos y según algunas noticias transmitidas por los primeros escritores cristianos, San Andrés habría evangelizado primero a los escitas, en la zona del mar Negro, y después en Tracia. Parece que padeció el martirio en Patrás, en la región de Acaya. Sus reliquias y su culto se difundieron desde Constantinopla hasta las islas Británicas, donde sería reconocido como patrono de Escocia.

Siguiendo la suerte de Bizancio, el año 1453 también Patrás cayó en manos de los turcos. Desesperando de una próxima reconquista, el emperador Tomás Paleólogo tomó con él la cabeza de San Andrés y la llevó a Corfú. El día 11 de abril de 1460 la sagrada reliquia llegaría a Roma, donde fue acogida en la iglesia de Santa Maria del Popolo. Dos días más tarde, el papa Pío II —el famoso Eneas Silvio Piccolomini—, en medio de una solemne y multitudinaria procesión, la trasladó a la basílica de San Pedro con la promesa de devolverla a su sede original cuando fuera posible. Como se sabe, ésa fue la razón para que en la nueva basílica de San Pedro, una de las cuatro grandes estatuas del crucero representara precisamente a San Andrés.

Un motivo para el encuentro

Era aquél un traslado provisional, debido a una situación histórica concreta. Pero la reliquia de San Andrés habría de permanecer durante más de cinco siglos cerca de los restos de su hermano Simón Pedro. En el ambiente ecuménico del Concilio Vaticano II, el papa Pablo VI quiso mostrar un gesto del máximo aprecio a los hermanos cristianos ortodoxos y eligió posiblemente el más significativo para ellos. En consecuencia, el día 23 de junio de 1964 manifestó a los cardenales su deseo de devolver a Patrás la cabeza de San Andrés, que había sido solicitada por el metropolitano Constantino.

De esta forma, lo que había sido durante siglos un elemento generador de discordia se convertiría en medio y signo de concordia. El breve apostólico, que el cardenal Bea llevó al metropolitano Constantino de Patrás, termina con una hermosa plegaria en la que el papa Pablo VI expresa su anhelo por la comunión plena con los hermanos de Oriente: «San Andrés, héroe de Cristo nuestro Dios, tú que fuiste el primer llamado por él y has llamado a Simón tu hermano; tú que, asociado a su alta misión, fuiste su compañero entre los discípulos del Maestro, su asociado en el apostolado y su competidor en el martirio, intercede para que esta noble reliquia tuya, después de haber hallado refugio junto a la tumba de tu hermano, sea prenda y elemento de fraternidad en un mismo amor de Cristo, una misma fe en él y en la caridad mutua. Esta reliquia vuelve a su patria, donde tú has sufrido tu glorioso martirio, pero que desde ahora sea de alguna manera ciudadana de honor de la ciudad de Pedro y que un mismo amor las una.»

Pasados los años, la figura de San Andrés continúa ejerciendo su influjo apostólico sobre los seguidores del Señor. Se ha hecho habitual que el obispo de Roma felicite al patriarca de Constantinopla con motivo de la celebración del primer llamado (protokléto) entre los apóstoles, como gustan de llamarlo los hermanos ortodoxos.

Con motivo del Jubileo del año 2000, el papa Juan Pablo II envió a su santidad Bartolomé I, patriarca ecuménico de Constantinopla, un cordial mensaje con motivo de la fiesta de San Andrés, «el primer llamado, el hermano de San Pedro, el protocorifeo, como canta la liturgia».

Después de asegurar su decisión de continuar el diálogo de la verdad y de la caridad y de recordar que ha puesto a disposición del patriarcado ecuménico la iglesia de San Teodoro, en Roma, el papa evoca la figura de San Andrés como signo y prenda del camino ecuménico:

«Ruego al apóstol San Andrés que nos ayude a avanzar por el camino de la unidad y a proseguir nuestras relaciones impregnadas de delicadeza y perdón, para que proclamemos juntos que Cristo es nuestro Salvador y Salvador del género humano»

Jose-Román Flecha Andrés

El día **1 de Diciembre de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).